

RESEÑAS

AÑO 8 NÚMERO 16, JULIO-DICIEMBRE 2025, PP. 136-143
ISSN: 2954-4246, <http://amox.buap.mx>

**MARGARITA VARGAS CANALES: PALABRA Y FUSIL
EN EL ANTICOLONIALISMO CARIBEÑO DE EXPRESIÓN FRANCESA**

EDINSON ALADINO

BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS (MÉXICO)

<https://orcid.org/0000-0001-9395-8979>
edialad@hotmail.com

Fecha de recepción: 23 de junio de 2025

Fecha de aceptación: 12 de agosto de 2025

Canales Vargas, Margarita. *Palabra y fusil en el anticolonialismo caribeño de expresión francesa*. UNAM, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, 2022.

En las islas del Caribe, donde el mar traza su mapa inestable de memoria y resistencia, la palabra no ha sido nunca un mero adorno, sino una necesidad vital. En ese archipiélago fragmentado por el colonialismo y la diáspora, hablar, narrar, escribir, han sido formas de reconquistar el ser, de recuperar el territorio íntimo que la historia pretendió desmembrar. *Palabra y fusil en el anticolonialismo caribeño de expresión francesa*, de Margarita Vargas Canales, es un libro que nace de esa urgencia: trazar, desde el Caribe francófono –Haití, Martinica, Guadalupe, Guayana Francesa–, una historia donde la palabra y el fusil, la poesía y la insurrección, el lenguaje y la dignidad, se funden en una misma llamarada. El libro, publicado por el Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe de la UNAM en 2022, no solo ilumina momentos clave de la resistencia anticolonial, sino que inaugura, desde México y América Latina, una nueva sensibilidad para leer los gestos, las palabras y las rebeliones de un Caribe que nunca se dejó domeñar.

*ESTA OBRA ESTÁ PUBLICADA BAJO UNA LICENCIA CREATIVE COMMONS 4.0 INTERNACIONAL:
RECONOCIMIENTO-ATRIBUCIÓN-NO COMERCIAL-COMPARTIR-IGUAL.
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>



La palabra como resistencia y memoria

Desde las primeras páginas de *Palabra y fusil en el anticolonialismo caribeño de expresión francesa*, Margarita Vargas Canales deja claro que en el Caribe francófono la palabra fue siempre una trinchera. No solo un medio de expresión, sino un instrumento de resistencia, de afirmación cultural, de insubordinación frente a los dispositivos coloniales. La autora escribe: “La resistencia presente en los vínculos entre literatura y política en los distintos periodos históricos que abarca el contenido de este libro es el principal eje conductor de análisis” (Vargas Canales 14). No hay, en esta mirada, una separación entre vida y palabra, entre historia y literatura: ambas se funden en un mismo gesto de supervivencia.

La “palabra”, en su acepción más amplia —oralidad, escritura, canto, gesto—, se convierte, para Vargas Canales, en materia viva que testimonia los procesos de dignificación y autoafirmación de los pueblos afrocaribeños. Así lo señala cuando describe cómo en las condiciones más extremas —la esclavitud, la diáspora forzada, la opresión neocolonial—, surgieron formas nuevas de lenguaje. Es decir, la resistencia no fue solo de cuerpos: fue también, y sobre todo, una resistencia del sentido, de la voz, del símbolo:

En este contexto, la palabra expresó, con toda su fuerza, la vivencia de la esclavitud, sobre todo en el lenguaje que se forjó en medio del trabajo y el látigo: el creol. Esta lengua fue el medio para comunicar el deseo de los esclavos de escapar, de huir, de lograr la libertad y, así, poder recuperar sus cuerpos, sus almas, su deseo de vivir y su voluntad, como reza el vudú haitiano. Desde estos primeros tiempos, palabra y machete fueron juntos para alcanzar ese anhelo (Vargas Canales 17-18).

La autora reconstruye con detalle cómo la lengua creol, por ejemplo, se volvió espacio de emancipación frente a la lengua francesa impuesta. El creol no solo comunicaba: también desafiaba. Calibán, al

aprender la lengua de Próspero, como recuerda Vargas Canales, no la repite sumisamente: la subvierte, la reinventa, la carga de nuevas resonancias (18). Esta dimensión de la palabra como campo de batalla simbólico atraviesa todo el primer capítulo del libro y es una de sus mayores contribuciones: mostrar que, en el Caribe, el lenguaje no fue nunca neutro, sino que estuvo siempre atravesado por tensiones de poder, memoria y resistencia.

En este sentido, *Palabra y fusil* se inscribe en una genealogía crítica que vincula el acto de escribir con el acto de sobrevivir. Vargas Canales no solo analiza textos literarios o documentos históricos: los lee como síntomas, como huellas de un combate silencioso pero persistente. Su aproximación combina historia cultural, estudios decoloniales y una profunda sensibilidad hacia las prácticas discursivas de las comunidades afrodescendientes. Así, revaloriza la palabra caribeña no como simple instrumento de comunicación, sino como artefacto de resistencia, como territorio simbólico ganado a la violencia de la historia.

El fusil: insurrección y soberanía

Si la palabra es en el Caribe un acto de resistencia simbólica, el fusil representa, en el análisis de Margarita Vargas Canales, la traducción de esa resistencia en acción concreta. Palabra y fusil, escribe la autora, “fueron juntos, primero, para lograr el pleno reconocimiento de los afrodescendientes; la mayor parte de sus luchas los condujeron a enfrentar la cuestión colonial durante las primeras décadas del siglo XX” (15). Desde esta perspectiva el fusil no es un mero instrumento de violencia: es la extensión del deseo de libertad, el eco del tambor llamando a la insurrección. Así, palabra y fusil se funden como dos metáforas complementarias que, a lo largo del siglo XX, configuran una narrativa anticolonial única en Haití, en Martinica, en Guadalupe y en la Guayana Francesa.

Uno de los momentos más intensos del libro se centra en la insurgencia haitiana durante la ocupación estadounidense de 1915 a

1934. Vargas Canales muestra con rigor histórico y sensibilidad crítica cómo surgió un movimiento de resistencia popular –los Cacos–, que, más allá de la palabra, recurrió al fusil como sucesión incontestable de una dignidad puesta en jaque. La guerrilla de los Cacos, como lo señala la autora, no fue un mero levantamiento armado, sino una afirmación radical de la soberanía haitiana, una continuidad natural de la épica fundadora de 1804. La autora describe con particular énfasis el modo en que los movimientos anticoloniales no solo enfrentaban un poder militar extranjero, sino que también resistían un entramado cultural de desposesión. En esta lectura, la insurgencia armada no es glorificada ni romantizada: es comprendida en su densidad histórica, como respuesta legítima a siglos de despojo y humillación. Vargas Canales afirma:

Varios temas están presentes en el estudio de las guerras antiocupacionistas de los Cacos: sus acciones armadas; sus tácticas; la relación con el bandidaje, la represión y captura; los muertos, asesinados, torturados y desaparecidos; las diversas propuestas para deponer las armas hechas a los Cacos por parte del gobierno haitiano y autoridades militares estadounidenses; traiciones y métodos de espionaje, infiltración, compra y captura, entre otros aspectos. No obstante, lo que aquí interesa destacar es la dimensión internacional que este movimiento buscó proyectar a través de la visión del general Charlemagne Masséna Péralte, Jefe Supremo de la Revolución en Haití (104).

Así como la palabra había tejido una memoria de resistencia, el fusil inscribe una memoria de insurrección. Ambos gestos –decir y luchar– se entrelazan, formando una doble corriente que atraviesa toda la historia del Caribe francófono. *Palabra y fusil* logra así articular un mapa de los gestos emancipatorios, donde los actos de escritura y los actos de rebeldía no se excluyen, sino que se retroalimentan. Vargas Canales muestra cómo la literatura caribeña no puede ser leída sin esta trama de violencia histórica, de dignidad insurgente, de combates simbólicos y reales que marcan cada etapa de su devenir. En este do-

ble movimiento —la palabra como canto, el fusil como acción—, la autora configura un relato que no solo revisa acontecimientos históricos, sino que los resignifica a la luz de una sensibilidad caribeña. Como escribe en las primeras páginas: “La resistencia no solo fue mayor, sino que también ha constituido una constante a lo largo de la historia de dichos pueblos” (14). Y en esa resistencia, la palabra y el fusil son dos nombres de una misma necesidad: la de existir en plenitud, en libertad, en voz propia.

Arquitectura del libro: cuatro tiempos de una resistencia

La arquitectura de *Palabra y fusil* responde a una intuición profunda: que la historia de la resistencia caribeña no puede narrarse como un proceso lineal, sino como una serie de pulsaciones que responden a diferentes contextos históricos. Vargas Canales organiza su libro en cuatro capítulos, cada uno de los cuales aborda un tiempo específico en la lucha anticolonial del Caribe francófono, tejiendo un relato que es a la vez preciso en el dato histórico y sutil en la intuición crítica.

El primer capítulo, titulado “La palabra para existir”, establece el fundamento del libro: el reconocimiento de la palabra como acto de resistencia. Aquí, la autora analiza la efervescencia intelectual de los afrocaribeños y afroestadounidenses en París a finales del siglo XIX y principios del XX. Desde el Renacimiento de Harlem hasta el Panafricanismo de Marcus Garvey, Vargas Canales traza un mapa de influencias cruzadas que desembocan en una conciencia negra internacionalista. Escribe: “Esos asentamientos forjaron lazos culturales entre ambas comunidades. En el plano intelectual, la mencionada relación entre el político haitiano Anténor Firmin y el líder abolicionista Frederick Douglass da cuenta de la existencia de tales vínculos” (37).

El segundo capítulo, “De lo autóctono al rechazo del ocupante”, explora la respuesta haitiana ante la ocupación estadounidense iniciada en 1915. Aquí, la figura de los Cacos adquiere centralidad. La autora señala cómo estos movimientos no sólo impugnaban la presencia militar, sino que también defendían la autonomía cultural haitiana.

tiana, poniendo en juego una noción de autoctonía que desbordaba la mera resistencia armada. El tercer capítulo, “Crisis, negritud y anticolonialismo”, se centra en las transformaciones culturales y políticas que atraviesan el Caribe durante el periodo de entreguerras. El surgimiento de la Negritud, impulsada por figuras como Aimé Césaire, Léon-Gontran Damas y Léopold Sédar Senghor, es analizado como un parteaguas en el modo de concebir la identidad y la resistencia negra. Vargas Canales interpreta este movimiento como un acto de reapropiación del ser: “Esta situación no sólo preparó el terreno para el nacimiento de la Negritud como movimiento estético-literario, sino que, en algunos casos, condujo a la formulación de cuestionamientos al colonialismo francés” (161). En este apartado, la autora muestra su capacidad para articular los procesos literarios con las mutaciones sociohistóricas más amplias.

Finalmente, el cuarto capítulo, “Posguerra y descolonización”, examina las luchas anticoloniales que marcaron la segunda mitad del siglo XX. Desde la experiencia de revistas como *Tropiques* en Martinica hasta los procesos de departamentalización y las insurgencias haitianas de mediados de siglo, Vargas Canales describe cómo la palabra y el fusil siguieron entrelazados en un contexto de nuevas dominaciones y nuevas resistencias. Aquí, la autora despliega uno de sus aciertos más finos: mostrar que la independencia formal no significó la desaparición de las lógicas coloniales, sino su transformación.

Así, la estructura de *Palabra y fusil* no responde a una cronología rígida, sino a una cartografía de gestos emancipatorios. Cada capítulo revela una forma particular de resistencia: el canto, la revuelta, la afirmación estética, la insurgencia política. Vargas Canales ofrece, de este modo, no una historia cerrada, sino una constelación de luchas que siguen iluminando –y desafiando– el presente.

Una nueva sensibilidad para los estudios caribeños

Palabra y fusil en el anticolonialismo caribeño de expresión francesa no es un mero compendio de hechos históricos ni un simple análisis literario: es, sobre todo, la propuesta de una nueva sensibilidad para

acercarse al Caribe. Margarita Vargas Canales desplaza la mirada habitual –eurocéntrica, fragmentada– y propone una lectura de las luchas anticoloniales en su complejidad, en su vibración múltiple, en su íntima conexión entre palabra y acción, entre literatura y política, entre memoria y futuro.

Uno de los mayores aciertos del libro reside en su enfoque transatlántico. Vargas Canales no reduce la historia del Caribe a sus dinámicas insulares, sino que la inserta en un tejido de resonancias más amplio: el Renacimiento de Harlem, el Panafricanismo, la Negritud, el Tercer Mundo. Cada movimiento es leído no como un fenómeno aislado, sino como parte de una red de solidaridades, de ideas y de insurgencias que rebasan las fronteras impuestas por el colonialismo. Así, se inscribe dentro de lo que Édouard Glissant denominaba “una poética de la relación”¹. Además, el libro realiza un aporte crucial al visibilizar el papel de la lengua creol como lengua de resistencia y de creación. Vargas Canales no se limita a mencionar el creol como dato cultural: comprende su importancia simbólica y política como espacio de reapropiación y de insubordinación lingüística. En este punto, su lectura se distancia de ciertos enfoques que tienden a folklorizar el Caribe y devuelve a la lengua su dimensión combativa, vital.

Desde América Latina, el libro abre un puente necesario hacia el Caribe francófono, un espacio que, pese a su cercanía geográfica y su densidad histórica, ha sido a menudo invisibilizado o relegado a los márgenes en las narrativas latinoamericanas tradicionales. Vargas Canales contribuye a reparar esa omisión con una escritura que no solo informa, sino que interpela, que invita a pensar el Caribe como un lugar de creación, de lucha y de futuro.

Por todo ello, *Palabra y fusil* constituye una obra imprescindible para los estudios literarios y culturales caribeños, pero también para quienes, desde América Latina, buscan comprender las múltiples formas de resistencia que han configurado nuestras historias y nuestras identidades. Margarita Vargas Canales entrega no solo un libro, sino una brújula: una manera de leer, de escuchar y de imaginar el Caribe desde su propia voz.

1 Véase Glissant, Édouard. *Poética de la relación*. Senda Inés Sferco y Ana Paulsa Penchaszadeh (trad.). Universidad Nacional de Quilmes, 2017.